

UN ESTUDIO DE LA VIDA DE CRISTO PARA APRENDER A SER COMO ÉL

U. POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÉIS (7:15-20)

Donde quiera que se enseñen las estrictas demandas del verdadero discipulado, allí aparecerán falsos profetas que abogan por la puerta ancha y el camino fácil. Diluyen la verdad hasta que, como dijo C. H. Spurgeon, «no queda suficiente para hacer sopa para un saltamontes hambriento».

Estos hombres que profesan hablar de parte de Dios vienen con vestidos de ovejas, dando la apariencia de ser verdaderos creyentes, pero por dentro son lobos rapaces, es decir, son incrédulos malignos que depredan sobre los inmaduros, los inestables y los crédulos.

Un falso profeta es un maestro de doctrina incorrecta, o alguien que falsa e injustamente afirma tener inspiración divina. La expresión “que vienen con piel de oveja” significa asumir la apariencia de santidad e inocencia ya que la oveja es un emblema de inocencia y sinceridad. Pero la realidad es que el corazón es malvado: “por dentro son lobos rapaces,” es decir, devoran vorazmente; hambrientos hasta la furia. Aplicado a los falsos maestros, significa que asumían la apariencia de santidad para poder engañar a las almas y apropiarse de sus bienes. Estos lobos son codiciosos de poder, ganancias y engrandecimiento de su yo. Es una tragedia que hombres y mujeres como ellos reaparezcan a lo largo de los siglos y siempre encuentren víctimas.

Pablo dijo a los ancianos de Éfeso: *“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.”*²⁹ *Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.”*³⁰ *Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”* (Hch. 20:28-30).

Los lobos rapaces son poderosos y peligrosos, tan fuertes que el débil rebaño no podría resistirlos. El término “lobos” se usa para referirse a los enemigos del rebaño: maestros falsos, hipócritas y peligrosos. Estos hombres buscan destruir la iglesia presentándose como personas muy amigables y consecuentes con el rebaño, buscando atraer adeptos y siempre atacando sutilmente al pastor del rebaño.

Pablo dijo: *“Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. 18 Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos”* (Ro. 16:17-18).

Pablo dice que nos fijemos en los que causan divisiones y tropiezos; que observemos con atención, cautela y fidelidad; que estemos alertas acerca de ellos.

La palabra “divisiones” se refiere al intento de formar partidos en la iglesia, lo cual es perverso sin importar el pretexto. Quienes intentan formar partidos en las iglesias suelen estar impulsados por algún designio malvado o ambicioso. Y los “tropiezos” se refiere a dar ocasión a otros a caer en el pecado. La primera palabra se refiere a partidos; la otra denota un estilo de vida que llevaría a otros al pecado.

Pablo dice *“que os apartéis de ellos.”* Debía evitarse a estas personas y negarse a seguirlos. No les deben dar apoyo ni aprobación (vea 1 Ti. 6:3-5; 2 Jn. 1:10; Gál. 1:8-9). Es decir, evítenlos como “maestros”; eviten sus “instrucciones”. Debían ignorar todo lo que dijeran que pudiera generar distanciamiento y contienda; y por el contrario lo que se debe cultivar es un espíritu de unidad y paz.

En Mateo 7:16-18 el Señor trata acerca de la detección de los falsos profetas: *“por sus frutos los*

conoceréis.” Sus vidas licenciosas y enseñanzas destructivas los traicionan. Un árbol o planta producen fruto según su carácter. Los espinos no pueden producir uvas; los abrojos no producen higos. Todo buen árbol produce buenos frutos y el árbol malo produce frutos malos. Este principio es cierto en el mundo natural y en el espiritual.

Los frutos, en las Escrituras, se toman como obras de cualquier tipo. “Las obras de un hombre”, dice alguien, “son la lengua de su corazón y revelan honestamente si es corrupto o puro por dentro”. Por estas obras se puede distinguir, discernir, conocer, etc., a estos lobos rapaces de los verdaderos pastores. El juicio que se forma de una persona por su conducta general es seguro: si el juicio no le es favorable, es culpa suya, ya que la opinión que se tiene de ella se basa en sus obras, es decir, en la confesión de su propio corazón. La realidad es que los falsos maestros pueden ser conocidos por sus frutos (Mt. 7:20).

La vida y enseñanza de los que pretenden hablar de parte de Dios deben ser puestas a prueba por la Palabra de Dios: “*¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido*” (Is. 8:20).

En Mateo 7:19 el Señor deja claro que el destino de los falsos profetas es ser cortados y echado(s) al fuego; en el fuego del infierno; en el lago de fuego y azufre, "donde estarán la bestia y el falso profeta".

La sentencia sobre los falsos maestros y profetas es que atraen sobre sí mismos “*destrucción repentina*” (2 Pe. 2:1).

Gill dijo: “Por mucho que haya parecido un cedro alto y majestuoso, y lo haya llevado con mano altanera contra Cristo y su Evangelio, haya pronunciado "grandes palabras de vanidad" y se haya comportado con mucha "altivez" y "arrogancia"; sin embargo, llega el tiempo en que todo esto se ve humillado y "solo el Señor es exaltado": tales hombres son cortados de las iglesias de Cristo o derribados por la muerte.”

J.C. Ryle comentando del presente pasaje, dijo: “Debemos cuidarnos de los falsos profetas. Surgirán. Comenzaron en los días de los apóstoles. Incluso entonces sembraron las semillas del error. Han aparecido continuamente desde entonces. Debemos estar preparados para ellos y estar en guardia. Esta es una advertencia muy necesaria. Hay miles que parecen dispuestos a creer cualquier cosa en la religión si la escuchan de un ministro ordenado. Olvidan que los clérigos pueden errar tanto como los laicos. No son infalibles. Su enseñanza debe sopesarse en la balanza de las Sagradas Escrituras. Deben ser seguidos y creídos, siempre y cuando su doctrina concuerde con la Biblia. Debemos probarlos "por sus frutos". La sana doctrina y una vida santa son las características de los verdaderos profetas. Recordemos esto. Los errores de nuestro ministro no excusarán los nuestros. «Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo». ¿Cuál es la mejor protección contra las falsas enseñanzas? Sin duda, el estudio regular de la palabra de Dios, con oración por la enseñanza del Espíritu Santo. La Biblia fue dada para ser lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Salmo 119:105). Quien la lee correctamente nunca podrá cometer grandes errores. Es el descuido de la Biblia lo que convierte a tantos en presa del primer falso maestro que escuchan. Quieren hacernos creer que «no son instruidos ni pretenden tener opiniones firmes». La pura verdad es que son perezosos y descuidados en la lectura de la Biblia, y no les gusta la molestia de pensar por sí mismos. Nada les proporciona tantos seguidores a los falsos profetas como la pereza espiritual bajo un manto de humildad.

¡Tengamos todos presente la advertencia de nuestro Señor! El mundo, el diablo y la carne no son los únicos peligros que acechan al cristiano. Aún queda otro: el "falso profeta", el lobo con piel de oveja. ¡Bienaventurado es aquel que ora sobre su Biblia y sabe distinguir la diferencia entre la verdad y el error!”

Tarea: Memorizar Mateo 7:15

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”